

## VOCES AMERICANAS EN EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA

Como a otros escritores del siglo de Oro de nuestra Literatura, también a Tirso de Molina le atrajo, en ocasiones, el tema americano, diversamente utilizado en su producción dramática. Leyendo parte de ésta para un trabajo sobre este asunto<sup>1</sup>, he logrado espigar casi medio centenar de americanismos, a los que ahora voy a dedicar mi atención, para contribuir a este merecido homenaje que al R. P. Félix Restrepo S. I. se le tributa. La circunstancia de haber residido Tirso de Molina en la isla Española casi dos años — de 1616 a 1618 — presta cierto interés a esta búsqueda, ya que tal residencia implica un conocimiento directo del medio americano, que forzosamente tenía que actuar sobre él al tiempo de urdir su propia obra dramática. Anticipemos, sin embargo, que del caudal de americanismos que él maneja, la mayor parte han adquirido una circulación amplia en nuestra lengua, si bien algunos de ellos, de más restringido curso, son los que mejor pregonan la familiaridad con la vida en aquellos lejanos parajes.

De tema estrictamente americano hay una trilogía dramática de nuestro mercedario, que constituye una encendida apología de Francisco Pizarro y de sus hermanos, puntualmente estudiada por el profesor norteamericano Otis H. Green<sup>2</sup>. La constituyen tres obras: *Todo es dar en una cosa*, dedicada a las mocedades del héroe; *Amazonas en las Indias*, en la que refiere las incidencias de las guerras civiles en el Perú, y cuya figura principal es Gonzalo Pizarro; y *La lealtad contra la envidia*, que constituye la glorificación de Hernando Pizarro, cuyo pro-

---

<sup>1</sup> *Tirso de Molina y América*, de inmediata publicación en *Cuadernos Hispano-americanos*, de Madrid.

<sup>2</sup> *Notes on the Pizarro Trilogy of Tirso de Molina*, en *Hispanic Review*, 1936, IV, 201-225.

ceder en aquel continente se justifica y defiende. Pese al tema, el escenario de estas tres obras dramáticas no es siempre americano. Tan sólo transcurre en aquellas latitudes la acción de la titulada *Amazonas en las Indias*, y el segundo acto de *La lealtad contra la envidia*. Comencemos nuestro análisis por aquella. Que no se limitará a una mención de voces americanas, sino a reproducir los pasajes en que ocurren, por si ellos pueden darnos la motivación de su empleo y las sugerencias que actuaron en el ánimo del autor al escribirlos.

En la jornada I, escena 2ª, que transcurre en la selva amazónica oímos a Martesia, una de las mujeres amazonas:

y desde ellas poblando estas arcnas  
alistaré *caimanes* y ballenas.

.....  
*canoas* y *piraguas*,  
te cubrirán las fugitivas aguas  
de ese jayán, monarca de los ríos.

CAIMÁN. Especie de cocodrilo americano, saurio que abunda en ciertos ríos de aquel continente. Pertenece a la primera capa de voces americanas, citada por los primeros historiadores de la conquista, como Fernández de Oviedo, entre otros; y la incorporación de esta voz sustituyó a la designación provisional *lagarto*, que los españoles dieron a este animal (Cuervo, *Apuntaciones*, párrafos 969 y 972)<sup>3</sup>. En cuanto a su origen, tanto Friederici<sup>4</sup>, como Henríquez Ureña<sup>5</sup>, lo creen dudoso. El segundo lo cree probablemente caribe, y esta procedencia le asignan el *Diccionario* académico y Santamaría<sup>6</sup>, de una base *acagouman*.

<sup>3</sup> *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 7ª ed., Bogotá, A. Cortés, M. & Co., 1939. La citaré por la primera palabra seguida del número del párrafo.

<sup>4</sup> GEORG FRIEDERICI, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, Halle, Max Niemeyer, 1926. La citaré por el apellido del autor.

<sup>5</sup> *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, V, 1940. Citada: *El español*; y *Para la historia de los indigenismos*, Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anejo III, 1938. Citada: *Indigenismos*.

<sup>6</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*. Citado: *Dicc. acad.*

CANOA. Navecita de un madero; nave de un madero (Nebrija). Es uno de los americanismos más antiguos en español, incorporado por Antonio de Nebrija a su diccionario en 1493, en la parte latino-española *sub voce*: *monoxylum*. Colón, en la relación de su primer viaje da a esta embarcación el nombre de *almadía*. Pedro Mártir, en cambio, la distingue: "Lintres habent unilignos, multicapaces, *canoas* vocant" (Cuervo, *El castellano*, págs. 137-142)<sup>7</sup>.

Respecto a su origen es evidente el antillano. Friederici supone que es un préstamo del caribe al taíno, pero su estructura es típicamente arahuaca, según Henríquez Ureña (*Indigenismos*, págs. 103 y 115) que la asigna procedencia taína. El mismo autor indica que a juzgar por el diario de Colón, éste la oyó de boca de los indios arahuacos de las Bahamas, en 1492. Como indicó Cuervo, es la primogénita de las voces del Nuevo Mundo conocidas en España.

PIRAGUA. Otro género de embarcación indígena. "Solamente damos nombre de piraguas a cierta suerte de canoas grandes, que aunque lo que dellas entra en el agua es de una pieza, le añaden a los bordos unas tablas o zarzos de cañas betunadas, con que vienen a quedar más altas y anchas que las canoas comunes" (apud Friederici). De origen antillano, probablemente caribe, que se conoció literariamente (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 128 e *Indigenismos*, pág. 106). Friederici cita la opinión de Gatschets (1876) que le asigna un origen haitiano, expresión hoy vaga, que debe precisarse.

En la escena siguiente de la misma obra (*Amazonas en las Indias*, I, 3<sup>a</sup>) seguimos en plena selva amazónica, y dice Menalipe, otra de las Amazonas, momentos antes de que su compañera Martesia resulte herida por el capitán Caravajal, incitando a éste:

Palabras desaprovechas,  
saca la *macana* oculta,  
y con ella me consulta  
tu amor...

<sup>7</sup> *El castellano en América*, Buenos Aires, "El Ateneo", 1947. Citado: *El castellano*. En este volumen, págs. 137-142 se incluye el artículo *Canoa*, publicado anteriormente en la revista *Romania*.

MACANA. "Espada de palma; es un arma como montante hecha de palma; macanas son unos palos tan anchos como tres dedos o algo menos, e tan luengos como la estatura de un hombre, con dos filos agudos; y en el extremo de la macana tiene una manija, e usaban dellas como de hacha de armas a dos manos" (Apud Friederici). El significado de arma ofensiva es evidente en el pasaje de Tirso arriba transcrito. Aunque como tal pueda ser un simple garrote, en el sentido de cosa hecha por el hombre, según indica Henríquez Ureña, *El español*, pág. 123, quien ve en ella una voz taína. Lo temprano de su incorporación al español — la citan Pedro Mártir, Oviedo, Las Casas, etc. — excluye la hipótesis de Barros Arana y de Rodolfo Lenz, acerca de su origen quechua. Tampoco es defendible el origen mejicano, *macahuitl*, propuesto entre otros por aquél, aunque los aztecas utilizasen armas de madera semejantes. Aun lo sostiene Carroll Marden<sup>8</sup>. Igualmente resulta insostenible la existencia de tal palabra en el castellano medieval, derivada de una mala lectura de Juan Ignacio de Armas, según probó Cuervo, de la forma *maçana*, con omisión del signo de la cedilla (Cuervo, *El Castellano*, pág. 245; Id. *Apuntaciones*, párrafo 971; Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 17, n. donde rechaza la hipótesis de William Bollaert sobre un origen chibcha de esta voz). Enrique Otero<sup>9</sup> se refiere a la introducción en el continente de este término, por obra de los conquistadores, que "se impuso en todas las latitudes concluyendo por desalojar al indígena usado en cada región, tal cual ocurrió con otros vocablos taínos". Como el vocablo se generalizó ha sido inevitable cierta confusión en su etimología.

\* \* \*

En la jornada II de *Amazonas en las Indias*, pone Tirso en labios del capitán Caravajal, el largo relato de la expedición o

<sup>8</sup> *La fonología del español en la ciudad de Méjico*, incluido en el tomo IV de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires, 1938. Véase la nota de Pedro Henríquez Ureña en la pág. 175.

<sup>9</sup> *Mestizajes del castellano en Colombia*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1946, II, 173-175.

jornada llamada de la canela, cuya utilización por Tirso puntualiza Otis H. Green en el trabajo antes citado. Hé aquí los fragmentos que interesan a nuestro objeto:

Dimos en un valle al cabo,  
que el Marañón fertiliza,  
de *yucas* y de *maizales*,  
cuyas gentes se apellidan  
zumacos. . .

Y andando a caza de gangas,  
la necesidad nos guisa  
*zambos*, *monos*, *papagayos*,  
*pericos* y *catalinas*.

En más de doscientas leguas  
que caminamos a vista  
del Briareo Marañón,  
no hallamos otras delicias  
que *ñames*, *agios*, *papayas*,  
*guayabos*, *cocos* y *piñas*;  
porque *iguanas* y alcatraces  
fuera pedir gollorías. . .

.....  
y de *bejucos* y *pitás*  
(hay mucha en aquellos campos)  
.....

arañas, tábanos, *niguas*.  
Mosquitos hay, tan valientes,  
que taladran, cuando pican,  
una bota de baqueta,  
porque son aleznas vivas.  
*Gegenes* hay, aradores,  
que imposibles a la vista  
dan más dolor, si se ceban,  
que una azagaya morisca.  
.....

*Bejucos* sirven de jarcias,  
y la goma que destilan  
los árboles de las selvas  
suplió la brea y resina.

YUCA. Planta de América tropical de la familia de las liliáceas. Nombre vulgar de algunas especies de mandioca (*Dicc. acad.*). Se trata de otra voz antillana extendida por el continente americano, y aprendida por los conquistadores en la isla

española. La incluye Pedro Mártir en el glosario que acompaña a las tres primeras décadas, s. v. *iucca*, y la mencionan bajo la forma actual Las Casas y Fernández de Oviedo (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 123, señala cómo *yuca* desplazó a la voz indígena *guacamote*, en Méjico. Cuervo, *El castellano*, pág. 245, Id. *Apuntaciones*, párrafo 970 y 971). No parece admisible la etimología maya que propuso Becerra y recoge Santamaría<sup>10</sup>.

MAIZALES. Aunque la sufijación es románica, la voz *maíz*, 'planta gramínea', y ésta, son americanas: "y aquel su pan, de que está dicho, le llaman maíz, con nombrarse en su lengua *zara*", escribe Zárate en su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 123). Se trata de otra voz antillana. Santamaría señala una base *mahis*, que autorizaría la grafía *mahiz* que emplean los historiadores, como el P. Las Casas y Fernández de Oviedo (Cuervo, *El castellano*, págs. 218-219).

ZAMBOS. De los varios sentidos que los diccionarios asignan a esta voz, creo que el que conviene al pasaje tirsiano, es el que señala Santamaría: "nombre de un mono propio de América del Sur". Carezco de autoridad para decidir si la etimología que aquel propone — de una voz africana *nzambu*, al parecer congoleza — es la auténtica.

PAPAGAYOS. Nombre genérico de varios loros indígenas de América del Sur (Santamaría). Friederici le asigna un origen africano — *babaghá* —. *El Diccionario histórico*<sup>11</sup> propone una base árabe — *babagá* — sorprendente.

PERICO. En términos generales el papagayo mediano, el que mejor aprende a hablar y de más fácil domesticación en los hogares (Santamaría). Parece indudable el origen románico de esta palabra; la especie, americana.

CATALINA. Especie de papagayo (*Dicc. histórico*). Mencionada por Sarmiento de Gamboa en su *Viaje al estrecho de Magallanes*, 1768. Voz también románica, que como la ante-

<sup>10</sup> FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, 3 vols., Méjico, Robredo, 1942. Citado: Santamaría.

<sup>11</sup> *Diccionario histórico*, de la Real Academia Española. Vols. I y II, Letras A-C. Madrid, 193.

rior, responde al proceso empleado por los descubridores de aplicar nombres para ellos familiares a especies desconocidas. Autorizan a suponerlo la misma designación — *catalina* — aplicada en Méjico a una planta (Santamaría), y su forma diminutiva — *catalineta* — a un pez del mar de las Antillas (*Dicc. acad.*).

ÑAME. Planta herbácea de la familia de las dioscóreas (*Dicc. acad. y Santamaría*). El ser comestible su raíz motivó confusiones con el *aje* antillano, al que sustituyó (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 86). El origen africano de la palabra parece evidente (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 130 y Friederici). La alternancia con la forma *yame*, hizo pensar en un origen morisco. Sobre ello informa Henríquez Ureña, *El español*, pág. 163.

AGIOS. Grafía extraña que parece responder a dos voces antillanas *aje*, *aji*, la primera nombre de una planta dioscórea de raíces comestibles, y la segunda un picante vegetal indígena: “aquella pimienta que en lengua desta isla de Santo Domingo se llamaba *axi*” (Las Casas). Por el contexto Tirso parece referirse a la primera, más semejante a la batata que al *ñame* de Guinea (Friederici). Es esencial el estudio que con el título de *El enigma del aje*, incluye Henríquez Ureña en sus *Indigenismos*, págs. 59-86.

PAPAYAS. Planta lechosa. Se ha pensado que su nombre provendría de *papa*, pero es vocablo independiente, de procedencia antillana, sea arahuaco o caribe (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 55, y Friederici). Santamaría la cree haitiana. Nombre formado por los colonizadores y conquistadores, acomodando a la estructura actual *-a*, *-o*, designaciones indígenas. (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 180). No es defendible un origen quechua (Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 985), que Santamaría acoge con reservas.

GUAYABOS. Árboles de la familia de las mirtáceas. GUAYABA: nombre del fruto de aquellos, según el *Dicc. acad.* Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 113, cree que la segunda forma es anterior a la primera, siendo *guayabo* una formación española. Responde también a las creaciones de tipo alternativo *-a*, *-o*,

como *papaya*, antes vista (Id. *El español*, pág. 180). Su especie es americana y la voz de origen antillano, acreditada en los historiadores del siglo xvi. Cuervo la supone procedente de Haití, y señala una evolución semántica con el significado de mentira (*Apuntaciones*, párrafo 971), acepción que confirma para el Perú, Arona en su *Diccionario*<sup>12</sup>. Tirso emplea esta palabra en otros dos pasajes. Uno de ellos de *Amazonas en las Indias*, III, 7<sup>a</sup>, en boca del capitán Caravajal, quien rememorando la vida de la corte lejana encontrándose en la selva americana, dice:

Pero aquí si no es que pidas  
del modo que Eva a la sierpe  
o plátanos o *guayabas*,  
sólo tengo que ofrecerte  
con bizcochos de estos ríos  
chocolate de estas fuentes.

En ambos pasajes transcritos lo aludido parece ser el fruto del árbol. En cambio se refiere a éste en el verso: “¿qué fruto dan los *guayabos*?”, de *La villana de Vallecas*, II, 9<sup>a</sup>.

Cocos. Arbol americano y su fruto (*Dicc. acad.*). Friederici la cree voz indígena para designar la palmera de coco, y como tal difundida en los primeros textos literarios sobre los descubrimientos españoles en América. Sin embargo le atribuye, también, un origen portugués. A su evolución semántica, aplicado el término a la cabeza humana, bajo la forma *coco* o *coca*, ya desde Covarrubias, se refiere Henríquez Ureña, *El español*<sup>13</sup>.

PIÑAS. Designación hispánica del *ananá*, voz de origen guaraní, que designa una planta americana de la familia de las bromeláceas y su fruto. “Otra fruta que los españoles llaman *piña*, por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las piñas de España, que llevan piñones...”, escribe el inca Garcilaso de la Vega (Citado por Arona, quien alude también a uno de los compañeros de Magallanes, Pigafetta, que la

<sup>12</sup> JUAN DE ARONA, *Diccionario de peruanismos*, París, Desclée de Brouwer, 1938. Citado: Arona.

<sup>13</sup> No he logrado ver este trabajo de C. CABAL, *Etimología de “coco”*, en *Revista de Arqueología*, La Habana, 1938, I, 5-9, núm. 2<sup>o</sup>.

vio en la costa brasileña y parece ser el primero que le dio un nombre europeo, aunque todavía mediante una perífrasis, al llamarla *cono del pino*). “Hay una fruta que llaman *piña* que nace en una planta como cardo. . . de muchas pencas. . . y huele mejor que los melocotones. . . y es tan suave que creo es una de las mejores del mundo y de más lindo y suave sabor y vista, y parece en el gusto como melocotones que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosa como el durazno. . .” (Fernández de Oviedo, *Historia natural* (1527), apud Arona). Es uno de los casos de aplicación de nombre europeo a cosas indígenas, que en ocasiones, como en este caso, ha desplazado al originario. En la zona del Caribe y en Méjico, *piña* sustituyó a los nombres taínos de esta planta: *boniama*, *yayama*, *yayagua*; y en América del Sur al guaraníico *ananá* o *ananás* (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 215).

IGUANAS. Especie de reptil indígena de la América Central y del Sur (*Dicc. acad.*), parecido al caimán. Es voz originaria de la lengua taína de las Antillas: *iuana*, y así la escribe el P. Las Casas, pero se generalizó la grafía con *g* ante el diptongo, cambio fonético aplicado por el español a otras voces indígenas (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 145; e *Indigenismos*, págs. 103 y 112). Es también una de las primeras voces americanas incorporadas a nuestra lengua, pues lo fue desde el primer viaje de Colón, y la incluye Pedro Mártir, bajo la forma actual en el glosario de sus *Décadas* (1516) (Cuervo, *Apuntaciones*, párrafos 970-971). Santamaría recuerda la etimología sustentada por Becerra, de origen maya, que no es admisible.

ALCATRAZ. Es una especie de pelícano americano.

BEJUCOS. Nombre genérico con que se designan diversas plantas sarmentosas, de tallos largos, flexibles y delgados, que corren por el suelo o trepan a otros vegetales espigados; propios de tierras intertropicales; empleados para ligaduras, a guisa de cuerdas, principalmente en el campo (Santamaría). El verso de Tirso: “bejucos sirven de jarcias”, es bien expresivo. Es voz de origen taíno, y de las lenguas vecinas emparentadas con él de la familia arahuaca, en las Antillas (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 103).

**NIGUAS.** Insecto del orden de los afanípteros propio de la zona tórrida americana (*Dicc. acad.* y Santamaría). Como la anterior es también voz taína de las Antillas (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, págs. 103 y 112).

**GEGENES.** Insecto díptero más pequeño que el mosquito y de picada más irritante. Abunda en las Antillas y en otras regiones americanas (*Dicc. acad.*). El pasaje citado de Tirso resume bien estas cualidades. La ortografía usual es *jején*. La voz tiene origen taíno, la lengua arahuaca de Santo Domingo, y la mencionan Fernández de Oviedo y el P. Las Casas, bajo la forma *xixén* o *xoxén*. Dada la antigüedad de estos testimonios deben ser desechadas las hipótesis sobre un origen africano, que aún recoge Santamaría, y sobre una procedencia maya, aunque en éste exista *henhen*. Como la palabra la aprendieron los españoles de los taínos antillanos, bien pudieron aquellos difundirla entre los mayas, o puede tratarse de un préstamo maya al taíno, como *huracán*, anterior a la conquista (Henríquez Ureña, nota a E. C. Hills, *El español de Nuevo Méjico*<sup>14</sup>, XIII, págs. 55 y 386, e *Indigenismos*, págs. 117 y 119; y Cuervo, *Apuntaciones*, párrafos 971 y 981).

\* \* \*

En la jornada III de *Amazonas en las Indias*, hay otros tres pasajes que van a merecer nuestra atención. El primero de ellos ocurre en la escena tercera, y aparece en boca del capitán Caravajal. Dice así:

Buscan de noche las *guacas*,  
y entre los riscos y cuevas  
idólatras sacrifican  
a los brutos y a las piedras.

**GUACAS.** Sepulturas, túmulos, cámara sepulcral subterránea de los antiguos indios del Perú (Friederici). En América, tesoro escondido o enterrado (*Dicc. acad.*). Cuervo recoge la

<sup>14</sup> Recogido en el volumen IV de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires, 1938.

forma *guaca*, 'entierro, tesoro', en especial de los indios; y *huaca*, 'ídolo adoratorio y las ofrendas a él hechas'; asignándole un origen quechua (*Apuntaciones*, párrafo 977), que Friederici basa en la forma *huak'a*, *huaxa*. Las acepciones señaladas convienen al pasaje tirsiano. Arona, *s. v. huaca* se extiende en consideraciones sobre las múltiples aplicaciones de la voz en tiempo de los incas, todas ellas nobles, y se refiere al significado topográfico que hoy conserva en el Perú, y a las depredaciones hechas en estas sepulturas por los agricultores. Santamaría recoge una etimología árabe propuesta por Lugones, que no parece admisible, y Henríquez Ureña, cree que es voz antillana de origen no determinado, pero que parece taína por su estructura (*Indigenismos*, pág. 120).

Del segundo pasaje, señalaremos un verso en labios del capitán Hinojosa:

Leyó, pues, en el *Tambo*, estas razones. (III, 4<sup>a</sup>)

porque contiene un nombre de lugar Tambo, que es, en su origen, un nombre común.

TAMBO. Son unos aposentos donde los indios, en cuya jurisdicción caían, tenían hecho provisión y depósito de todas las cosas que en él se había menester para proveimiento del ejército del Inca. Especie de venta o posada a orilla de los caminos reales (Apud Friederici). Hoy perdura esta segunda acepción en América del Sur, aunque en la Argentina se aplica el nombre al lugar donde se encierran vacas productoras de leche, bajo la forma *tambera*, que puede tener otro origen (Vidal, *El habla*, pág. 270)<sup>15</sup>. Voz típica suramericana, todos convienen en su origen quechua, de una base *tampu*. En tiempo de la conquista se interpretó por palacio, hoy en Perú, el sencillo parador de arrieros caminantes (Arona).

El tercer pasaje, en boca de Caravajal, escena séptima, es una mención del chocolate, a la que ya me he referido en otro lugar<sup>16</sup>, varias veces citado en sus obras dramáticas. Consigne-

<sup>15</sup> BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*, I, Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VII, 1949.

<sup>16</sup> En mi trabajo citado en la nota 1, y en el *Correo Erudito*, Madrid, 1948.

mos que dicha voz es también, como el producto al que se aplica, americana, de origen náhuatl y difundida desde Méjico.

\* \* \*

La tercera comedia de la trilogía que Tirso dedica a los Pizarros, la titulada *La lealtad contra la envidia*, es más parva en americanismos, y los que en ella aparecen están en la jornada segunda, la única de escenario americano. Destaquemos en primer lugar, la voz VIRACOCHA, que por dos veces pone Tirso en boca del Inca, para apellidar a los españoles, una de ellas al propio Apóstol Santiago. Friederici nos informa de su sentido reproduciendo estos pasajes: "Un dios de los Incas. *Uiracocha* le llaman de común al extranjero, judío, moro, turco, ynglés y francés, que todos son españoles *uiracochas*". Santamaría puntualiza que tal denominación fue dada por los aborígenes de Perú y Chile a los españoles, no sólo cuando la conquista sino aun después. Un buen antecedente, como vemos, del *gringo* actual. Con una curiosa evolución semántica, por otra parte lógica, desde designar a una divinidad mitológica incaica, a la que se consideraba hijo del sol, hasta el sentido subsiguiente. El origen parece ser quechua, y Friederici propone la base *virakotscha* y *huiracocha*.

En la escena séptima, el soldado Castillo, con perfiles del gracioso de nuestro teatro clásico, en un rapto amoroso hacia una indígena, emplea una serie de términos, que amplía en la escena novena, convertida su pasión amorosa en iracundo arrebato:

CASTILLO.— ¡Oh, la más bella  
*Inga, Cazica, Curaca,*  
*Mametoya, Palca, Chica!*  
 ¡Oh serafin noguerado  
 que, parienta del Tostado,  
 al Sol te tostó mi dicha! (II, 7<sup>a</sup>)

CASTILLO.— ¡Oh *Mamacoya* bellaca!  
 ¿Así rescatas maridos? (II, 9<sup>a</sup>)

INGA. Llamáronse Incas cuantos eran de la casta y sangre real del Perú, ora descendiesen dellos por via de varon, ora por

via de mujer (Friederici). Se trata de una voz quechua difundida por vía libresca (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 103 y *El español*, pág. 129). Castillo la aplica a cualquier mujer del país. Lo curioso es la forma con consonante sonora tras nasal, que junto a la originaria fue también empleada por los historiadores de Indias. “*Ingas*, cuyo nombre quiere decir reyes” (Cieza de León), “*Ingas*” (Zárate); “Porque verdaderamente, pocas naciones hubo en el mundo, a mi ver, que tuviesen mejor gobierno que los *ingas*” (Cieza de León, apud Santamaría y Arona). Esto justifica que en el siglo XVII Tirso emplease la variante *inga*, de tan larga tradición literaria. Como adjetivo vuelve a emplearla aquél en su comedia de ambiente madrileño *La huerta de Juan Fernández*,

DOÑA PETRONILA.—a aquel orbe todo de oro,  
hoy español, antes *inga*. (I, 2<sup>ª</sup>)

CAZICA. Reyezuelo, señor. Señor de vasallos o superior en alguna provincia o pueblo de indios. (Friederici, Santamaría). La voz es antillana, de origen taíno (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, págs. 103 y 112). Es uno de los primeros americanismos incorporados al español. Colón supo que en Haití al rey llamaban *cacique*, según el testimonio de Las Casas. Aquél lo escribía *caçique*, y el Dr. Alvarez Chanca, que estuvo en las Antillas en 1493, *cazique* (Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 970, y Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 113). La palabra *cacique* pertenece al español general, y es frecuente en las obras dramáticas de Tirso, por ejemplo en *El amor médico*, I, 1<sup>ª</sup> y III, 4<sup>ª</sup>, pero bajo su forma femenina es recurso de carácter cómico utilizado preferentemente por el gracioso de sus comedias. Véase este pasaje de *Quien calla, otorga*, que dice Chinchilla:

¿Hay tal esterilidad  
de narices? En las Indias  
puedes pretender por chata  
una plaza de *cacica*. (II, 14<sup>ª</sup>)

CURACA. Principal o mayor; señor de vasallos; *curacas*, los principales en el reino de los Incas (Friederici). Su equivalencia con *cacique* en América meridional, desde el sur de Colombia

hasta la Argentina, la consigna Santamaría. Y Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, Lib. I, cap. 10, escribe: "En todas las provincias del Perú había señores principales que llamaban en su lengua *curacas*, que es lo mismo que en las islas solían llamar *caciques*". Y cita más adelante una forma híbrida *cacicua*, con acomodación del término antillano al del Perú (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 123). Parece evidente su origen quechua.

MAMETOYA, MAMACOYA. Estudio juntas ambas palabras por estimar que guardan cierta relación, ya que sólo el autógrafo nos aclararía si son realmente una sola. Santamaría menciona *mamacona*, *mamacuna*, voz de origen quechua, que significa madres en general, señoras; y según Cieza de León era nombre dado a las mujeres ancianas, o a las matronas de sangre noble y honradas, especie de vestales que entre los incas cuidaban de las vírgenes del Sol. En Argentina y Chile, matrona. Esto pudiera aclararnos el primer elemento de la palabra. En cuanto al segundo, me inclino a la forma *coya*, de la que *toya* sería una deturpación del texto, ya que aquella es una voz quechua que significa reina, princesa, y que se aplicaba a la mujer legítima de los reyes incas (Friederici)<sup>17</sup>.

PALCA. Encuentro difícil aclarar su sentido, ya que el formar parte esta voz de un parlamento en el que el gracioso Castillo encomia a una belleza indígena usando términos sinónimos, no concuerda semánticamente con voces de estructura semejante, de origen quechua, como *pallka*, horqueta, gancho que forma un gajo, cosa partida, confluencia de caminos o ríos (Santamaría); *pallta*, nombre vulgar del aguacate en América del Sur (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 92), y de unos indios del Ecuador y alto Perú (Santamaría); y *palqui*, voz mapuche que se aplica a un arbusto en Chile, y al hijo ilegítimo.

CHICA. Análoga perplejidad me ofrece este término.

En la misma comedia, *La lealtad contra la envidia*, encontramos otro americanismo, en boca de Piurisa, que merece ser destacado:

<sup>17</sup> Esta forma aislada, aparece en la misma comedia de Tirso, al decir Castillo: "ni mintió la *Coya* ingrata" (*La lealtad*. . . II, 9<sup>a</sup>).

Llevar a cuestras desde hoy,  
*yanaconas* de sus damas. (II, 14<sup>o</sup>).

YANACONA. “Debajo el gobierno de los incas: *yanaconas*, indios obligados por su linaje a perpetua servidumbre, y que se diferenciaban en su condición y en su traje de los libres; debajo el mando de los españoles: *yanacona*, que en toda su significación quiere decir, hombre que tiene obligación de hacer oficio de criado; *anaconas*, que son indios cristianos de servicio de los españoles; *yanacona*, nombre que dan en el Perú a los indios destinados al servicio personal” (Friederici). Su origen parece quechua, y Santamaría recuerda la etimología propuesta por Tascón: *yana*, criado, y *cuna*, plural. Arona señala el uso histórico, expuesto más arriba, y el actual, en la costa del Perú, no muy diferente, pues se aplica a los indios serranos que se acomodan con el dueño para cultivar la tierra. En el pasaje de Tirso hay un evidente matiz agresivo — servidores de damas — bien diferente al que le asigna Lope en *El bobo del colegio*<sup>18</sup>.

Los restantes americanismos que he tropezado en la producción dramática de Tirso, ocurren en comedias cuya acción se desarrolla fuera de aquel continente, pero guardando cierta relación con personas o temas de aquellas latitudes. Es el caso de *La villana de Vallecas*, estimada por Henríquez Ureña como auténtica mina de voces de este origen. En ella intervienen, como es sabido, un caballero indiano y su criado. Preparando éste la comida para su señor, en una venta próxima a Madrid, le brinda una doble sugestión de postres americanos y españoles:

Y si en postres asegundas  
 en conserva hay *piña indiana*,  
 y en tres o cuatro *pipotes*,  
*mameyes*, *cipizapotes*;  
 y si de la castellana  
 gustas, hay melocotón

18

No se habrá visto estafeta  
 de los *yanaconas* indios  
 que vaya con más presteza  
 desde Chacona a Tampico (Citado por Arona).

y perada; y al fin saco  
 un *túbano* de *tabaco*  
 para echar la bendición. (I, 5<sup>a</sup>)

Dejando a un lado la *piña indiana*, antes aludida, veamos el resto.

MAMEY. Arbol americano, de la familia de las gutíferas y su fruto (*Dicc. acad.*). Es voz antillana, de origen taíno. La citan Las Casas y Fernández de Oviedo; pertenece, pues, a la primera capa de americanismos en el español, aunque su vigencia esté circunscrita a las Antillas, asegurada por la especie (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, págs. 103, 112. Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 971).

CIPIZAPOTES. Nombre genérico de una planta americana y de su fruto, parecido al níspero (Santamaría y Henríquez Ureña, *El español*, pág. 215), y sustituido por el de éste, salvo en Méjico, y anteriormente en Santo Domingo. Parece de origen náhuatl, *tziictzápotl*. El autor últimamente citado supone que el nombre debió aprenderlo Tirso durante su estancia en la isla Española, aunque recuerda la ingeniosa tesis de E. Barry, de que esta escena pudo deberse a la colaboración de Ruiz de Alarcón con aquél. Otras formas como *chicozapote*, acusan evidente influjo del adjetivo *chico* (Henríquez Ureña, *B. D. H.* IV, 314-315)<sup>19</sup>.

TÚBANO. Cigarro de hoja (Henríquez Ureña, *El español*, pág. 127). Podría ser — según indica aquel — de origen taíno, de tipo arahuaco. Es pues un antillanismo.

TABACO. Planta solanácea (*Dicc. acad.*). Originariamente designaba el acto de fumar, no la planta. Es una voz taína, de tipo arahuaco (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, págs. 103 y 112). Citada por los historiadores primeros de Indias (Cuervo, *Apuntaciones*, pág. 971 y *El castellano*, págs. 80 y 359).

Varias veces usó Tirso esta palabra, con menciones pormenorizadas sobre su uso y cualidades. Así en la comedia *En Madrid y una casa*, dice la Dueña Ortiz:

<sup>19</sup> Datos sobre el habla popular de Méjico, incluido en Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, tomo IV, más arriba citado.

Yo de tu beldad presumo  
que es como el *tabaco* en humo,  
que al principio desatina. (II, 10<sup>a</sup>)

Y en *No hay peor sordo*... dice el gracioso Cristal:

Este es ramo de ajaqueca,  
mal antiguo; el ejercicio  
le alivia, y más si echa flemas  
tomando *tabaco en polvo*  
y estornudando a docenas. (I, 8<sup>a</sup>)

Hasta le sirve para nombre de una de sus figuras del donaire, la de *Averigüelo Vargas*, cuya acción transcurre antes del descubrimiento de América:

TABACO.—que no he de ser más *Tabaco*,  
o le de echar el tacón  
de un don; que no es mal ensayo  
que *Don Tabaco* me nombren  
aunque los dones se asombren  
de haber hecho un don lacayo. (II, 2<sup>a</sup>)

Otra escena de *La villana de Vallecas*, merece nuestra atención. El caballero indiano, Don Pedro, y su criado Agudo, han sido víctimas en la venta madrileña de un trueque de maletas y personas, e irritado éste, para demostrar lo falso de la actitud de sus usurpadores, propone un cuestionario donde los temas y vocablos americanos pululan entre el verso:

Ahora entra el hablar yo  
a pagar de mi dinero,  
que ese pardo caballero  
la maleta nos llevó  
por mi culpa y vuestro daño,  
en Arganda, y que en su vida  
vió a Méjico; y si es servida,  
salga aquí, y verá su engaño.  
Y si no, porque aproveche,  
respóndame a este argumento:  
las islas de Barlovento,  
¿cuántas son?, ¿dónde es Campeche?  
¿cómo se coge el *cacao*?  
*guarapo*, ¿qué es entre esclavos?,  
¿qué fruta dan los *guayabos*?  
¿qué es *cazabe*, y qué *jaojao*? (II, 9<sup>a</sup>)

CACAO. Arbol americano de la familia de las bitneriáceas y su semilla (*Dicc. acad.*). Es voz mejicana, derivada del náhuatl,

*kaqahuatl*. Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 17, n., rechaza la hipótesis de un origen chibcha que sostuvo William Bollaert, en 1860, y Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 578, se refiere a la confusión *beber cacao*, por *beber chocolate*, tomando aisladamente uno de los ingredientes de éste<sup>20</sup>.

GUARAPO. Aguardiente que se hace de la melaza de cañas dulces (Friederici). Es producto general en las Antillas y en la costa mejicana del Golfo. De origen desconocido. Santamaría se inclina a un origen quechua, *huarapu*, jugo de caña dulce exprimida, pero Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 116, no excluye la posibilidad de un origen antillano. Tirso debió aprenderla durante su estancia en la Española, donde había y hay ingenios azucareros.

CAZABE. Tortas hechas con harina de yuca, especie de pan de los aborígenes antillanos (Henríquez Ureña, *Indigenismos*, pág. 17); "y también debía de ser de la yuca, de que hacían el pan que llaman *cazabi*" (Las Casas). Muy citada por los historiadores de Indias. Es voz antillana, y debe rechazarse la forma aguda *cazabi*, y ya Las Casas advirtió que era palabra llana (Henríquez Ureña, *ibid.*, pág. 118).

JAQJAO. Especie de cazabe, y nombre también de planta. Junto a esta mención de Tirso debe constar la del P. Bernabé Cobo, en su *Historia del Nuevo Mundo* (1635) por ser ambas casi coetáneas; donde alude a un cazabe fino que se llama *jaujau* (Henríquez Ureña, *El español*, págs. 126 y 222, e *Indigenismos*, pág. 89). No es, pues, como supuso don Juan Valera, una voz inventada por el personaje tirsiano (Vid. Cuervo, *El castellano*, págs. 103-104).

Dejando para otra ocasión, en mi deseo de no extenderme más, el análisis de otros americanismos, como *caribe*, voz taína, a la que dedicó un curioso estudio Henríquez Ureña<sup>21</sup>; *pitas*, de origen inseguro; *tiburón*, asimismo taína, que circunstancialmente aparecen en otras comedias de Tirso, limitaré mi atención a la voz *carey*, mencionada por nuestro autor, en tér-

<sup>20</sup> No he logrado ver el trabajo de PH. MARCOU, *Cacao, cacahuet ou cacaouette* en el *Journal de la Société des Americanistes*, París, 1920, XII, 65-67.

<sup>21</sup> *Caribe*, incluido en el libro antes citado, *Indigenismos*, págs. 95-102.

minos muy semejantes, en dos de sus producciones. Una en la comedia *La Villana de Vallecas*.

DON GABRIEL.—Entre esmeraldas brillantes  
guarda un cofre de *carey*.

CORNEJO.— Así a la tortuga llaman  
las Indias que oro derraman. (II, 1ª)

El otro pasaje es de *Los cigarrales de Toledo*, en cuya introducción (pág. 115, de la edición de Said Armesto) puede leerse lo siguiente: “Y así llevó por mejor invención, Don Lorenzo, un cofrecillo de carey (ansi llaman a las tortugas en las Indias) guarnecido de plata...”.

CAREY. Espécimen de una tortuga de fina y veteada concha, con la cual se manufacturan peinillas, peinetas, cortapapeles y otros objetos de uso doméstico (E. Otero, *Mestizajes*). Este autor la cree de origen taíno, y es evidente su procedencia antillana, propugnada por Cuervo (*Apuntaciones*, párrafo 984n.) frente a los que querían atribuirle un origen malayo. Aparece documentada en 1515 en el mar Caribe, cuyas lenguas la conservaban en el siglo XVII, y hoy general en español.

\* \* \*

La mayoría de los americanismos empleados por Tirso son de origen antillano, lo que es norma general del español, ya que la incorporación de tales términos responde al proceso cronológico del descubrimiento y la conquista. Debe también observarse que casi en su totalidad son generales en el español de hoy, y sólo concederíamos un significado de íntimo recuerdo hacia su experiencia americana en la Española, a voces como *cazabe*, *jaojao*, *guarapo*, *gegenes*. Lo que ahora nos interesa subrayar es la motivación de su empleo. Que nos parece doble. En la trilogía de los Pizarros, como una necesidad de dar ambiente y evocar un remoto escenario, en el que gran parte de la acción transcurre<sup>22</sup>. En el resto de sus comedias, es

<sup>22</sup> No hay que perder de vista, siguiendo la opinión del profesor Otis H. Green *op. cit.* que Tirso tuvo a su disposición entre otros materiales, para componer su trilogía, la obra de Pizarro y Orellana, *Varones ilustres del Nuevo Mundo*,

un matiz circunstancial, al que prestan pasajera vigencia el hecho de ser indiano uno de sus personajes, o ser aludida la vida en aquellas latitudes. Las posibilidades expresivas de estos americanismos, como se habrá apreciado, denotan un impulso poético, creador, y no son, en manera alguna, desvaído y monótono centón de términos sin un dintorno que les dé vida. Al público de los corrales, le gustaría, sin duda, este recordar la vida nacional al otro lado del mar con la que su ánimo estaba familiarizado. Y a su servicio, Tirso, exhumó alguna experiencia personal, es posible que nostálgica, si no de las tierras sí de sus años mozos, de aquellos momentos de su vida que pasó en la Isla Española.

M. GARCÍA BLANCO.

Universidad de Salamanca.

---

cuya redacción se sitúa entre 1625 y 1631, aunque no apareciese hasta ocho años más tarde, base del alegato en que los descendientes de Pizarro aspiran a reivindicar sus títulos. Esta y otras lecturas pudieron suministrarle, por vía libresca, los datos de la vida en la parte meridional del continente americano.